



44ª



PARA ADENTRARTE EN
LA CONGREGACIÓN DE



LOS MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

INDICE

FICHA 1. CRONOLOGÍA DE LA CONGREGACIÓN

FICHA 2. PROGRAMA GUIADO: DESCUBRE A FÉLIX ROUGIER

FICHA 3. PROGRAMA GUIADO: DESCUBRE A CONCHITA CABRERA

FICHA 4. MONSEÑOR IBARRA Y LA HORA DE DIOS

FICHA 5. LA AVENTURA DE UN HOMBRE EN BÚSCA DE DIOS

FICHA 6. ¿SABÍAS QUE...

FICHA 7. CONGREGACIÓN: NOCHE OSCURA

FICHA 8: VOCABULARIO ÚTIL

FICHA 9: CONGREGACIÓN: IMPRESCINDIBLE

FICHA 10: MOVERSE POR LA CONGREGACIÓN

FICHA 11. VIDA CONSAGRADA CONGREGACIÓN: HOY. SU REALIDAD ACTUAL

FICHA 12. PASOS PARA LLEGAR A SER MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO

FICHA 13. UNA BREVE APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ

FICHA 14. EL SIMBOLO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ

FICHA 15. LAS OBRAS DE LA CRUZ



1. CRONOLOGÍA DE LA CONGREGACIÓN

17 de febrero de 1902: El Padre Félix llega a México.

4 de febrero de 1903: Encuentro de Félix con Conchita Cabrera.

Posteriormente: Conchita comunica a Félix que el Señor le ha revelado que es su voluntad de que funde la Congregación de los Religiosos de la Cruz.



El Padre Félix explicaba muchas veces por qué el símbolo del Espíritu Santo (La Paloma), está sobre la Cruz y sobre el corazón de Cristo en el emblema de las Obras de la Cruz, y al hacerlo se refería siempre al texto de la Carta a los Hebreos: “por medio del Espíritu Eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha” Heb. 9.14.



4 de febrero de 1904: Conchita y Félix redactan las constituciones de la proyectada Congregación de varones.

1910: Pio X detiene el permiso para la Fundación.

13 de noviembre de 1913: Llegan a Roma Conchita y peregrinos mexicanos.

17 de noviembre de 1913: Entrevista de Conchita y Mons. Ibarra, Arzobispo de Puebla, con el Papa Pio X.

16 de diciembre de 1914: El Papa Pío X autoriza la Fundación, con la condición de que el Padre Félix no abandonase la Congregación de los Padre Maristas, aunque podía formar a los nuevos Misioneros.

25 de diciembre de 1914: Fundación de los Misioneros del Espíritu Santo (en plena revolución mexicana)

9 de enero de 1925: el Padre Ernesto Rieu, Superior General de los Maristas, permite al Padre Félix permanecer en México hasta que el Papa defina su situación.

9 de enero de 1926: El Papa Pio XI concede a Félix el permiso para formar parte de los Misioneros del Espíritu Santo.

2. PROGRAMA CUANDO: DESCUBRE A FÉLIX ROUGIER



Félix Rougier Olanier, nace en Meilhaud, Auvernia, Francia, el 17 de diciembre de 1859, siendo el primero de los tres hijos de Benito Rougier y Luisa Olanier.

Una característica de su personalidad era su alegría y su constante buen humor.

En su último curso de colegio, con motivo de la visita de un obispo Marista, procedente de Oceanía, y tras pedir éste voluntarios para la misión en esas tierras, él, inexplicablemente, levanta la mano.



MARISTA: A los 18 años se despide de sus padres y comienza su noviciado en la Congregación de los padres Maristas. Su sueño era ir de misionero a Oceanía.

Es ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1887. Durante 8 años enseñó Sagrada Escritura, hebreo e historia de la Iglesia.

COLOMBIA: Vive una verdadera aventura hasta llegar a su destino, en 1895, con la misión de fundar dos colegios. Allí estuvo durante 6 años. Tuvo que salir por causa de la guerra, pero durante ella se dedicó al cuidado de enfermos, heridos y encarcelados.



MÉXICO: Llega el 17 de febrero de 1902. Su nuevo destino: la parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes. Allí funda la Asociación del Pan de los Pobres y de las Hijas de María, un colegio para niños y atiende enfermos en el hospital.



ENCUENTRO: El 4 de febrero de 1903 Conchita Cabrera y Félix de Jesús se encuentran en confesión. A partir de ahí comienza su gran y dura aventura para fundar la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo que llega el 25 de diciembre de 1914. El 16 de diciembre de 1914, el Papa Pio X le concede fundar los Misioneros del Espíritu Santo, que en principio iban a llamarse los Religiosos de la Cruz, pero no pertenecer a ellos. Años más tarde, en 1926, es el Papa Pio XI quien le concede pertenecer a los Misioneros del Espíritu Santo y ser su Superior General.

Tras una fuerte enfermedad, falleció el 10 de enero de 1938 en el Hospital Francés de la Ciudad de México. Sus últimas palabras fueron: *Con María todo, sin ella nada*. Sus restos mortales se encuentran en el Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Fue declarado venerable por el Papa Juan Pablo II en el año 2000.

Félix fue un hombre de espíritu decidido e inquebrantable, a la vez que obediente y dócil. Siempre emprendía, con valentía y entusiasmo, aquello que entendía que Dios le pedía hacer. Fue un hombre apasionado de Dios.

3. PROGRAMA GUINDO: DESCUBRE A CONCHITA CABRERA

Concepción Cabrera nació en la ciudad de San Luis Potosí, en México, el 8 de diciembre de 1862.

INFANCIA: Desde niña, sentía mucho afecto hacia Dios. Era de espíritu piadoso, rezaba y leía vidas de santos. Vivió, en lo más profundo de su ser, una relación de amor con Dios muy íntima, a la vez que fue siempre una mujer muy servicial y alegre en el trato con las demás personas.



ESPOSA: Fue esposa y madre. A los 22 años se casó con el único novio que tuvo (Francisco Armida) y fue madre de 9 hijos, 7 varones y 2 niñas.

GRACIAS: Cuando Conchita tenía 32 años (23 de enero de 1894), Dios le concedió la gracia que los teólogos llaman "los desposorios espirituales".

Tres meses más tarde, (18 de abril), Conchita redactó los estatutos de la primera de las Obras de la Cruz, que se llamó "El Apostolado de la Cruz" y otros tres meses después funda las "Religiosas de la Cruz".

El 9 de febrero de 1897 Conchita recibió otra gracia extraordinaria que los místicos llaman "unión transformante"

ENCUENTRO: El 4 de febrero de 1903, misteriosamente sus pasos le llevan al encuentro con Félix Rougier en un confesionario, al que le indicaría la voluntad del Señor para fundar los Misioneros del Espíritu Santo.

Conchita vivió en un contexto en el que la Iglesia, como institución, se enfrentaba a muchos problemas. En México se perseguía a la Iglesia (sacerdotes, religiosos, religiosas) y a laicos.

Ante ello, muchas personas reaccionaron acrecentando el fervor y el afecto hacia el sacerdocio. Ella, misma, vibró siempre con la vocación sacerdotal.

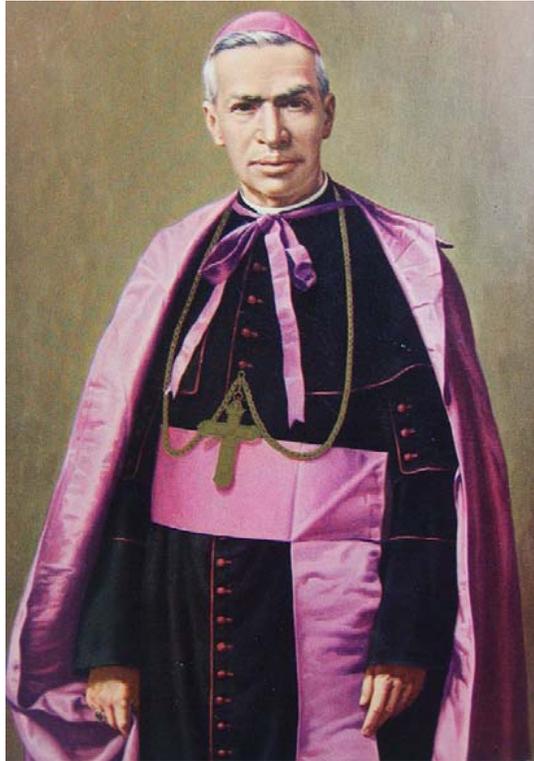


A lo largo de su vida, fue comprendiendo que ella misma podía vivir el espíritu sacerdotal de Cristo, ofreciendo a Jesús al Padre y ofreciéndose ella con Él, impulsada por el Espíritu Santo.

Murió el 3 de marzo de 1937, a la edad de 75 años. Actualmente sus restos mortales, se encuentran en la cripta del Templo San José del Altillo en la Ciudad de México. Fue reconocida como Venerable en Roma el 20 de diciembre de 1999 por Juan Pablo II.

Conchita es la mujer por medio de quien Dios inspiró, en primer lugar, la Espiritualidad de la Cruz, las Obras de la Cruz y en ellas a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo.

4. MONSEÑOR IBARRA Y LA HORA DE DIOS



José Ramón Ibarra y González nace en Olinalá, Guerrero, el 22 de octubre de 1853. Su padre era Miguel Ibarra, hijo de españoles procedentes del País Vasco y su madre María del Refugio González, nativa de Olinalá.

Ordenado Sacerdote a los 26 años. En 1889 pide ingresar a la Compañía de Jesús y es admitido.

Nombrado Obispo, ejerce su ministerio en Chilapa de 1890 a 1902.

Ligado a la idea de que la Virgen de Guadalupe es Estrella de la evangelización y preocupado por los más pobres de su diócesis, los indígenas, funda un instituto dedicado a llevarles la buena Nueva llamado Instituto de Misioneros Guadalupanos.

ENCUENTRO: A través del padre Alberto Cuscó y Mir, S. J. conoce a Concepción Cabrera de Armida y se entusiasma por el Apostolado de la Cruz. Es trasladado a la diócesis de Puebla el 19 de abril de 1902. El 12 de agosto de 1903 la diócesis fue elevada a arquidiócesis y monseñor Ibarra fue su primer arzobispo.

Hizo votos religiosos en privado el 15 de agosto de 1909, el papa Pío X por indulto especial le aprobó más tarde sus votos y su profesión como religioso de la Cruz, pero sin dejar el arzobispado. Es, por lo mismo, el primer Misionero del Espíritu Santo.

PERSEVERANCIA: Tras el encuentro con Conchita, Mons. Ibarra se convence de la autenticidad de las revelaciones de Conchita, y de que Dios quería la fundación de los Religiosos de la Cruz. Esta convicción lo resolvió a planear un viaje a Roma, pero llevando al "punto negro del asunto", a Conchita. Con este fin, Mons. Ibarra organizó una peregrinación a



Roma y a Palestina. Las circunstancias no eran favorables, México estaba en plena revolución. Además de pobreza, los viajes eran peligrosos, pese a ello se apuntan 123 personas.

Mons. Ibarra quería que en Roma conocieran y examinaran personalmente a Conchita.

La llegada a Roma solo ofrece malas noticias: El Cardenal Vives había muerto y a Mons. Caroli había sido nombrado Obispo de Ceneda. Sus dos únicos apoyos le habían abandonado, aunque por razones diferentes.

Además las personas que habían examinado los escritos de Conchita por orden del Cardenal Vives, habían dado una opinión desfavorable: A su juicio, todo parecía ser fruto de una sensibilidad exagerada y de una imaginación exaltada...

Sin embargo, Mons. Ibarra pidió una audiencia con el Papa, para él y para la Sra. Cabrera. La audiencia le fue concedida para el 17 de noviembre de 1913.

En los pocos días que faltaban, Mons. Ibarra visitó a todos los que en la S. C. de Religiosos tenían que ver con el asunto de la fundación, y trató de disipar prejuicios, aclarar dudas, explicar situaciones y remediar equívocos. Entregó los nuevos informes que traía de Mons. Maximino Ruiz y del P. Poulain. Escribió varias cartas a personas importantes del Vaticano y, sobre todo, hizo mucha oración, junto con la Sra. Cabrera y con todos los peregrinos mexicanos.

Llegada la fecha de la Audiencia primero entró Mons. Ibarra, y tras una conversación a solas, entró Conchita.

Mons. Ibarra, temiendo que se suscitaran nuevas dificultades a causa de la relación existente entre la nueva fundación y los escritos de Conchita, escribió a Mons. Sbarreti proponiéndole que se cambiara el nombre de la futura congregación, que en lugar de Religiosos de la Cruz se llamaran Misioneros del Espíritu Santo, así sería más fácil desligarla de las revelaciones y escritos de Conchita. Mons. Sbarreti contestó que en su próxima audiencia con el Papa presentaría el asunto al Santo Padre, y que él decidiría.



Hasta el día siguiente, no supo Mons. Ibarra la respuesta del Papa: Había dado el permiso para la fundación, bajo condición: el P. Félix no perteneciera a la nueva Congregación. No obstante, y haciendo gala de su constancia, Mons. Ibarra, consigue que el P. Félix se encargue de la formación de los nuevos religiosos.

Los tiempos que corrían eran muy difíciles a causa de la persecución religiosa que se añadió a la Revolución Mexicana, por eso, la celebración de la fundación en la Capilla de las Rosas se realizó a puerta cerrada. Mons. Ibarra celebró la Eucaristía, a cuyo término fue él quien leyó el Decreto Pontificio que autorizaba la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo.

El 1º de febrero de 1917, la "pequeña semilla" sufrió una pérdida irreparable: muere Mons. Ibarra, el padre, el protector y la "Providencia visible" de la naciente Congregación.

Es llamado el padre de las Obras de la Cruz. Fue declarado venerable por el papa Juan Pablo II el 9 de abril de 1990.



5. LA AVENTURA DE UN HOMBRE EN BUSCA DE DIOS.

ITINERARIOS POR SU VIDA HASTA LLEGAR A FUNDAR LA CONGREGACIÓN.



Los caminos del Señor son misteriosos.

Os invitamos a recorrer, aunque sea con mucha imaginación por vuestra parte, los caminos, rutas por mar y países que tuvo que recorrer Félix hasta llegar a la meta que el Señor tenía preparada para él.

Realmente, fue una verdadera aventura y él un aventurero incansable buscando la voluntad de Dios en su vida.

Francia, España, Colombia, México, Italia.

FRANCIA: El país en el que comienza su existencia. Primero de tres hermanos.

Una mano se levanta: Primer eslabón de una cadena de gracias continuas y aumentadas paulatinamente. Se encuentra con su vocación misionera. Se ordena Sacerdote. Imparte clases y se ocupa de pequeños.

ESPAÑA: En Barcelona estará durante 12 años. Estudia Teología. Imparte clases sobre la Sagrada Escritura, de historia de la Iglesia y de hebreo. Considera una gracia especial enseñar la palabra de Dios.

COLOMBIA: Embarca el 26 de octubre de 1895 para crear una fundación en Colombia.

¿Qué le va a pedir el Señor en estas tierras?, se pregunta. Y llega a las costas de Colombia. Altos montes, acantilados y lo peor... penetrar en el interior de esa tierra, es uno de los territorios más inaccesibles. Época de grandes lluvias. Junto con otros hermanos Maristas, pasa por momentos dramáticos y por escenas de pánico.





Corren un serio peligro, casi naufragan. Continúan por tierra, tren, barco por río. *“No sé lo que me espera. Pero sí sé que he venido a hacer tu voluntad”*. Jinete por amor: Hasta llegar a su destino, cabalgan por altitudes increíbles y descienden por abismos. Le parece imposible seguir, pero entonces la aventura humana se convierte en aventura divina y todo se hace soportable. Desde que salió de España, no hizo nada más que caminar, marchar, navegar y trotar.

Vive la guerra y eso también es motivo para poner de nuevo en peligro su vida, ayudando siempre a moribundos del campo de batalla y en primer lugar a gente de la calle. Aquí, en estas circunstancias, la nobleza del P. Félix y de sus compañeros, se revela en toda su grandeza.



MÉXICO: Rumbo hacia otra América. No sabía que México iba a convertirse en su patria de adopción. Funda la Asociación del Divino Rostro y un colegio. ¿Cómo podía hacer tantas cosas en tan poco tiempo?, le dicen. Según él: *“el apostolado es como una zona de guerra: exige previo conocimiento de los lugares y las personas. Diplomacia. Estrategia. Poder conocer mejor, para poder servir y amar mejor”*. En este país ocurrirá un encuentro, una luz, un mensaje... que le cambiará su camino y que se convertirá en la gran aventura de su vida.

ESPAÑA: “un héroe de la humildad”. De vuelta a Barcelona, en donde estará durante 5 años. Todo es voluntad de Dios. *“El hombre bueno es siempre valiente; lo que ocurre es que no es impaciente ni arrogante”*. Otros revolucionarios y otra guerra harán que vuelva a...

MEXICO: Otra nueva odisea por barco. Nueva York, La Habana, por fin Veracruz. Cuando los religiosos huyen por la guerra civil, él quiere entrar. Tanta perseverancia y audacia no pueden ser solamente humanas.

“Sólo criaturas guiadas por Dios, saben coger los signos de los tiempos el pensamiento de Dios en los momentos más dramáticos” (Mons. Orozco, Arzobispo de Guadalupe).

6. ¿SABÍAS QUE...



... Conchita fue esposa y madre. A los 22 años se casó con el único novio que tuvo (Francisco Armida) y fue madre de 9 hijos, 7 varones y 2 niñas?

... con 35 años, Conchita redactó los estatutos de la primera de las Obras de la Cruz, que se llamó "El Apostolado de la Cruz"?

... estando Félix en su último año de colegio, recibieron la visita de un Obispo, Misionero en las Islas Samoa, que, entre otras, les contó esta historia: *"Con muchos trabajos construí unos cobertizos destinados a ser un improvisado leprosorio.*



Luego reuní a los sacerdotes de la misión y les pregunté si alguno quería ofrecerse como voluntario para atender a los leprosos. Todos se pusieron de pie como movidos por un resorte, menos dos. Eran los más ancianos. Estaban casi sordos y no habían entendido nada. Cuando les explicamos de qué se trataba, no sólo se ofrecieron como los demás, sino que alegaron que siendo los más antiguos, tenían derecho a ser preferidos. Y allí están ellos dos, evangelizando a los leprosos con su palabra y con su amor. Viviendo en aquellos cobertizos, esperando contagiarse de la lepra y morir leprosos con sus hermanos leprosos" y añadió "¿Hay entre ustedes alguno que me quiera acompañar a las misiones de Oceanía? Que levante la mano". En su Diario, Félix dice: "Yo miré en torno mío. No se levantó ninguna mano. Entonces sentí interiormente un movimiento irresistible. Me determiné en un segundo a irme con el obispo misionero y levanté la mano, sin duda por inspiración de Dios"?

... con 18 años, Félix de Jesús inicia su noviciado en la Congregación de los padres Maristas en la ciudad de Toulón?



... en su juventud, Félix sufrió artritis deformante que le afectó al brazo derecho y a la pierna izquierda, e hicieron temer por su vida. Por aquellos días llegó a la ciudad de Toulón Don Bosco (ahora san Juan Bosco), el fundador de los Padres Salesianos. Don Bosco recibió al estudiante Marista del brazo enfermo. Oró por él imponiéndole las manos sobre la cabeza, por su salud y por su vocación. La artritis de la pierna sanó en pocos días. La del brazo se detuvo de inmediato y aunque fue desapareciendo muy lentamente, no volvió a ser un obstáculo para su vocación. Al cabo de un tiempo, quedó completamente sano. La gratitud por esta curación perduró en el padre Félix, y también su confianza en la intercesión de Don Bosco?



... en el primer encuentro entre Conchita y Félix, en un confesionario el 4 de febrero de 1903, cuando Conchita le hablaba sobre las religiosas de la Cruz, fundadas desde hacía seis años, y de cómo era su espiritualidad, Félix preguntó si había una congregación de sacerdotes con ese mismo espíritu, Conchita respondió lacónicamente: “No, pero la habrá” ?

... después de muchos problemas y dudas, Pio X concede el permiso para la fundación de la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, pero que estos queden desligados de las revelaciones de Conchita y que Félix no forme parte del instituto?

... la congregación iba a llamarse Religiosos de la Cruz y que Pio X impuso el nombre de Misioneros del Espíritu Santo?

... los primeros novicios se llamaban Moisés Liria y Domingo Martínez?

... fue Pio XI quien finalmente permitió a Félix de Jesús incorporarse a la congregación y ser su General?

... fue el 25 de diciembre de 1914 cuando Félix de Jesús funda la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo en la Capilla de las Rosas del cerro de Tepeyac?



7. CONGREGACIÓN: NOCHE OSCURA



La congregación ha pasado por momentos difíciles

1. Su fundación se realiza en la “agonía de la nación”, en medio de la Revolución mexicana, con sus encarnados enfrentamientos, en plena crisis económica, política y social. Los Obispos y sacerdotes desterrados y perseguidos, con lo que implicaba para toda la grey cristiana.



2. A los 13 años de fundación la persecución religiosa se recrudece bajo el gobierno del Gral. Calles, a raíz del asesinato del Presidente Obregón, atribuido a grupos católicos.
3. Desde la fundación hasta la Persecución callista, la escuela apostólica, el noviciado, el escolasticado, tienen continuamente que cambiar de residencia porque las casas donde están son expropiadas por el gobierno.
4. Desde 1914 hasta 1927, el Padre Félix tiene que renovar cada dos años la autorización de su Superior General para continuar con la obra incipiente. Significa para él y para los primeros Misioneros del Espíritu Santo una continua incertidumbre.
5. Obras significativas como la Casa Sacerdotal y el Seminario interdiocesano mexicano en Estados Unidos, dos obras fundamentales para los fines de la Congregación, tienen que dejarse porque o es expropiada la casa, en el primer caso, o la magnitud de la segunda, por la escasez de personal tiene que ser entregada, por decisión de la Santa Sede, a la Compañía de Jesús.
6. Cuando la paz social y religiosa se instaura, muere el P. Félix, el Fundador. La Congregación experimenta la orfandad. Surgen, como en toda institución humana los conflictos de poder y las facciones.

7. Después del florecimiento de vocaciones de los años 40s hasta los 60s, que significan una proyección muy fuerte, al encomendarse a la Congregación la atención los Seminarios de Lima, Perú; Quetzaltenango, Guatemala; Alajuela, Costa Rica; Mazatlán, Sinaloa. Por la crisis de vocaciones tienen que abandonarse.
8. El Concilio Vaticano II, que tantos beneficio ha traído a la Iglesia, también generó crisis entre los religiosos y sacerdotes. Muchos, muchos abandona la vida religiosa y el ministerio sacerdotal. Esta situación la vive también la Congregación. Muchos y muy cualificados Misioneros del Espíritu Santo piden su dispensa de votos y su reducción al estado laical.
9. La gran esperanza de expansión que se da a partir de los 60s, en España, que tiene momentos de auge, se ve envuelta en los procesos sociales de secularización que primero toca a los religiosos que abandona la Congregación y después a la práctica extinción de vocaciones que seguimos sufriendo hoy en día.
10. A partir de los 80s y hasta nuestros días, en las tres provincias México, Guadalajara, y Estados Unidos, salen muchos recién ordenados y durante la formación. La crisis estadística se ve agudizada.
11. La crisis de personal, anunciada desde los años 70s, a tomado proporciones alarmantes lo que ha obligado a la Reestructuración de nuestra Misión, con el cierre de casas, la necesidad de concentrar el personal joven en proyectos que puedan ofrecer vocaciones para la Congregación, con la lógica merma, en cuanto a personal en otras comunidades.

“Es increíble cómo Jesús ayuda más a medida que la cruz es más pesada”

8. VOCABULARIO ÚTIL

MSpS o Misioneros del Espíritu Santo: Fundados el 25 de diciembre de 1914 en la capilla de las Rosas del Tepeyac, Ciudad de México.



Inspiradora: Concepción Cabrera de Armida es considerada la inspiradora de las Obras de la Cruz. De su encuentro con Félix de Jesús nació la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo.

Fundador: Félix de Jesús es el fundador de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo. Aunque en un primer momento no formó parte de ella por orden del Papa Pío X, llegó a ser su primer Superior General.

Espiritualidad de la Cruz: Ilumina el camino del Misionero del Espíritu Santo. Es una espiritualidad común a las cinco ramas de la Obra de la Cruz, con matices propios para cada una de ellas. Es comunicar la salvación a los hombres, al compartirles el don que hace Cristo al momento de morir en la cruz: su Espíritu Santo, Espíritu de luz, de alegría, de vida y de paz.

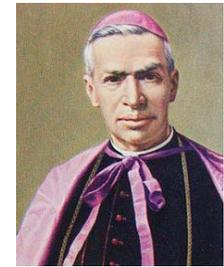
Cristo Sacerdote y Víctima: Entendemos la dimensión sacerdotal de Jesús desde el aspecto existencial: su sacerdocio fue toda su vida, su actitud permanente de ofrenda, su vida constantemente ofrecida y entregada. Lo victimal se comprende en relación con la opción que fundamenta la vida de Jesús: disponibilidad para buscar, discernir y realizar la voluntad de Dios y llevarla a su extremo cumplimiento.

Obras de la Cruz: Forman la Familia de la Cruz y son las Fundaciones inspiradas por Concepción Cabrera de Armida. Son congregaciones hermanas de los Misioneros del Espíritu Santo:

- Misioneros del Espíritu Santo
- Apostolado de la Cruz
- Fraternidad de Cristo Sacerdote
- Oblatas de Jesús Sacerdote.
- Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad
- Instituto de Oblatas de Santa María
- Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús
- Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo
- Hijas del Espíritu Santo
- Misioneras de Jesús Hostia
- Hermanas de la Vera Cruz Hijas de la Iglesia
- Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús
- Misioneras de la Caridad de María Inmaculada
- Misioneras de Acción Católica de la Inmaculada



Mons. Ramón Ibarra y González (1853-1917): Obispo de Chilapa y Arzobispo de Puebla. Puso al amparo de la Iglesia las Obras de la Cruz y promovió su desarrollo.



Mons. Luis Ma. Martínez (1881-1956): Último director espiritual de Conchita. Arzobispo Primado de México. Transmitió la Espiritualidad de la Cruz a través de su predicación.

Emblema de las obras de la cruz: La Cruz del Apostolado simboliza al Padre (luz), a Cristo Jesús (corazón) y al Espíritu Santo (paloma), que actúan sosteniendo, acompañando y fortaleciendo al ser humano sufriente (cruz) y lo salvan con un amor solidario.

Santidad: Vivir plenamente la vocación. ¿Qué es Ser santos? Significa parecerse a Jesucristo en todo: pensamientos, sentimientos, palabras y acciones. El rasgo más característico de la santidad es la caridad (amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo), que informa todas las virtudes: humildad, justicia, laboriosidad, castidad, obediencia, alegría...

Vocación: ¿Qué anhelas en tu vida? ¿Qué sueñas? ¿Qué hay en lo más profundo de tu corazón? Hacerte estas preguntas es vivir tu vocación, estar en búsqueda. La vocación es hacer real aquello que Dios y tú, en un trabajo de dos, soñáis juntos. Aquel deseo que tienes dentro de tu corazón. Dios sigue llamando, pero para escucharle hay que estar dispuesta/o a preguntar: Señor ¿qué quieres de mi?... y dejar que Él haga en ti. Vivir la vida de manera vocacional le da otro sentido totalmente distinto. Hay un sentido para tu vida, un sentido que se hace pleno desde Él. Vivir la vida como vocación es arriesgar, fiarse, estar dispuesta a seguirle... no importa donde, no importa cómo... es dar una respuesta: Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad.



9. CONGREGACIÓN: IMPRESCINDIBLE



CARISMA: ¿Quiénes somos?, lo característico, lo que distingue a esta congregación de las demás. Ser memoria viviente de Jesús Sacerdote y Víctima, con el propósito de transformarnos en Él y compartir sus sentimientos sacerdotales: SER HIJO COMPASIVO Y HERMANO SOLIDARIO: “Ante todo contemplativos y después hombres de acción”.



Contemplativos: Vivir en constante conexión con Dios, descubrirle en cada momento y en todo lugar; hagamos lo que hagamos, darnos cuenta de su presencia siempre cariñosa.

Hombres de acción: y que ese amor nos entusiasme y apasione con tal fuerza y gozo que seamos hombres de acción.

Para nosotros, decir Jesús Sacerdote, es hablar de quien ha sido y es plenamente Hijo de Dios y simultáneamente es plenamente hermano de la humanidad, con particular fuerza de quienes más sufren.

Ser hijo: Es sentirnos amados tal y como somos por él, experimentando que este amor nos hace libres de toda necesidad compulsiva de aparentar, poseer, confort personal y libres para entregarnos a los demás, tal cual somos. Es sentir la experiencia de Jesús al ser bautizado, cuando escucha la voz del Padre que le dice “Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco” y que esto de sentido a nuestra existencia de tal modo que nos sintamos felices, sin necesidad de tener más ni de ser diferentes. Y esta experiencia de sentirnos amados por el Padre como hijos, nos motive a desear corresponder con amor, por cariño, al Padre, deseando obedecer su voluntad en todo momento, así lo vivió Jesús y así anhelamos vivirlo.

Ser hermano: Este sentirnos hijos le da sentido a las relaciones que vivimos con todas las personas. Soñamos con aprender a amar cada vez más como hermanos, sobretodo de quienes más necesiten amor porque se sientan sumergidos en la miseria... ¡Soñamos con ser hermanos misericordiosos de los demás! Ser Misionero del Espíritu Santo consiste en vivir amando, no porque seamos muy hábiles sino porque nos sentimos amados por Dios de tal manera que nuestro mayor anhelo es comunicar a los demás ese amor, pero no desde lejos sino siendo cercanos, como sólo un hermano puede serlo. Nuestro anhelo es que las personas nos sientan cercanos sobretodo en sus necesidades, cuando

alguien se siente en soledad, cuando llora con amargura, cuando está siendo víctima del dolor por la enfermedad... queremos que nos sienta cerca, que aún sin poder resolverle nada, sienta que hay una mano amiga, una mirada comprensiva, un abrazo incondicional y gratuito... ¡Queremos ser solidarios! Así lo vivió Jesús y así anhelamos vivirlo.

MISIÓN: ¿Para qué estamos aquí? Promover la santidad del pueblo sacerdotal (acompañar al pueblo para que viva plenamente su vocación) y así extender el reinado del Espíritu Santo.

Nuestra misión es acompañar, como hijos y hermanos, a nuestro pueblo, siendo pueblo también, y ayudar con nuestras tareas y acciones cotidianas a que todas las personas vivan plenamente su vocación.

Todas las personas somos llamadas por Dios, a ser, a vivir. Dios nos sueña y nos sueña libres y felices. La vocación es esa experiencia de cada persona de darse cuenta de que Dios le llama. Vivir plenamente la propia vocación es ser auténticamente feliz, sin ataduras, sin complejos, sin necesidad de ser otra persona. Ser la mejor versión de uno mismo, que es aquella que Dios sueña desde que nos creó.

ESTILO DE VIDA: ¿Cómo vivimos?: Para vivir nuestro ser y llevar a cabo nuestra la misión, necesitamos vivir de un modo específico. Algunos de los valores que más cuidamos: Experiencia de Dios, discernimiento, madurez afectiva, humildad, solidaridad, amor, pureza y sacrificio

Los Misioneros del Espíritu Santo somos hombres que tenemos en común sentir que Dios nos llama a ser memoria viviente de Jesús Sacerdote: Contemplativo y Solidario, Misericordioso y digno de fe. Nos hemos reunido en una sola gran familia, con la que compartimos este anhelo por vivir lo más plenamente posible nuestra “hermosa vocación” (como decía Félix de Jesús). Hay varios valores que son prioritarios en nuestra existencia cotidiana:



Para ser contemplativos (hijos del Padre) necesitamos dar prioridad a la relación con Dios cada día. Nuestro fundador nos invitaba a vivir en “atención amorosa a Dios”. Ese era su modo particular de referirse a la relación constante y cercana de amor con Dios. Consagrarnos a Dios significa entregar toda nuestra vida, confiados y felices a Dios para pasar con el todo el tiempo.

Para nosotros, es esencial vivir consagrados al Espíritu Santo, porque él es quien nos llama, él es quien nos ayuda a darnos cuenta de Dios, es quien nos guía y nos da la luz y la fuerza que necesitamos para amar. Queremos ser siempre dóciles al Espíritu Santo, seguir hasta la invitación más sutil.

Para conseguir lo anterior necesitamos cada día tiempo para orar: dedicar tiempo diario para estar con Dios, afectiva y efectivamente.

El modo más característico de orar es ante el Santísimo Sacramento, es decir, ante Jesús entregado en la Eucaristía, al contemplarlo, comulgamos con Él, actualizamos lo que hizo y dijo: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros...” y podemos ofrecernos con él, a Dios y a la humanidad.



Para ser hermanos solidarios, necesitamos vivir cotidianamente siendo eso, hermanos. Por eso para los Misioneros del Espíritu Santo, es esencial vivir en comunidad. Vivir en comunidad, es mucho más que cohabitar, no queremos ser solterones que comparten casa y gastos, queremos ser familia, queremos aprender a amar de un modo adulto y maduro, queremos aprender a cuidar unos de otros como hermanos, como familia, que nuestro testimonio ante el mundo sea de tal manera que se diga de nosotros “Mirad cómo se aman”.

Vivir en comunidad es arduo y hermoso. No es fácil ni es poca cosa. Muchas veces diferimos y hay conflictos, y necesitamos aprender a vivirlos con amor y madurez a la vez que con claridad. Entendemos que la mejor manera de anunciarle al mundo la fraternidad y el amor no es con discursos ni tratados, sino viviendo nosotros de esa manera en lo cotidiano.

Por eso, ponemos en común nuestro tiempo, nuestros recursos (materiales y humanos), nuestras capacidades y también, por qué no decirlo, nuestras carencias y necesidades; para vivir como esa familia que Jesús sueña.

Y desde luego, el primer aspecto de la vida cotidiana del que nace la fraternidad es la vida de oración y contemplación. Reunirnos cada día para orar juntos ante el Santísimo Sacramento, mirar a Jesús y dejarnos mirar por él con amor... Dedicar un día al mes para un retiro espiritual y una semana al año para hacer ejercicios espirituales son algunas mediaciones que cuidamos para crecer en este amor fraterno y para vivir plenamente nuestra vida consagrada.

¿Y cómo suele ser un día cotidiano en la vida de los Misioneros del Espíritu Santo? ¡Cada día tiene su sabor y color y en cada comunidad se vive diferente según las circunstancias! Lo más probable es que en todas las comunidades, el día se inicie muy temprano, juntos en la capilla, orando. Luego haya diferentes actividades, personales o en equipo, cuidando de tener más momentos juntos (comidas, reuniones, oraciones). Cada comunidad acuerda el “cuadro de vida”, es decir, se ponen de acuerdo en cómo distribuir y a qué dedicar el tiempo cada día, dada semana, cada mes, cada año.



10. MOVERSE POR LA CONGREGACIÓN



La congregación de los Misioneros del Espíritu Santo está presente, a través de 50 comunidades repartidas en tres provincias, en seis países:

- Provincia de México:
 - Sur de México
 - Costa Rica
 - Colombia
 - Italia
 - España
- Provincia Félix de Jesús:
 - Norte de México
- Provincia Cristo Sacerdote
 - Estados Unidos

El Superior General ostenta la autoridad sobre toda la Congregación, y está asistido por el Consejo General. La Casa General se encuentra en la Ciudad de México. El Capítulo General tiene, entre otras funciones, elegir al Superior General cada 6 Años.

Cada provincia posee su Superior, Consejo, Capítulo y Casa Provincial.



La congregación está formada actualmente por 329 misioneros, y aunque la mayor parte provienen de México, hay gran diversidad de orígenes.



11. VIDA CONSAGRADA

Los Misioneros del Espíritu Santo consagramos nuestra vida al seguimiento de Jesucristo, Sacerdote y Víctima.

Como religiosos, lo primero de nuestra vida cotidiana es vivir el carisma de la Congregación por medio de tres votos (castidad, pobreza y obediencia) y de la vida fraterna en comunidad.

Acerca de los votos hay en la sociedad algunos malentendidos. No se trata de imposiciones que nos roben libertad, al contrario, asumimos los valores de Evangelio y tratamos de expresarlos de un modo radical para ser signos que le recuerden a las personas que la pobreza, la castidad y la obediencia expresan los valores de Jesús mismos y que son parte de la vida de todo cristiano.



Vivir pobres, significa vivir libres de necesitar poseer o acumular. Significa vivir en la gratuidad del Reino. No nos hace falta nada de lo indispensable, porque la Congregación, como familia, nos provee de cuanto necesitamos. Pero tampoco nos hace falta asegurarnos la vida con cosas, bienes y dinero. Dedicar nuestra energía a servir y compartir en vez de acumular. La pobreza es ser felices siendo austeros y poder estar cerca solidariamente de aquellas personas cuya pobreza no es fruto de su opción libre y voluntaria, sino que les ha sido impuesta como consecuencia de las estructuras sociales del pecado. Aunque cada quien use sus cosas, la verdad es que todo lo tenemos en común. Cuando uno recibe “algo” (un regalo, una donación) lo está recibiendo toda la comunidad.

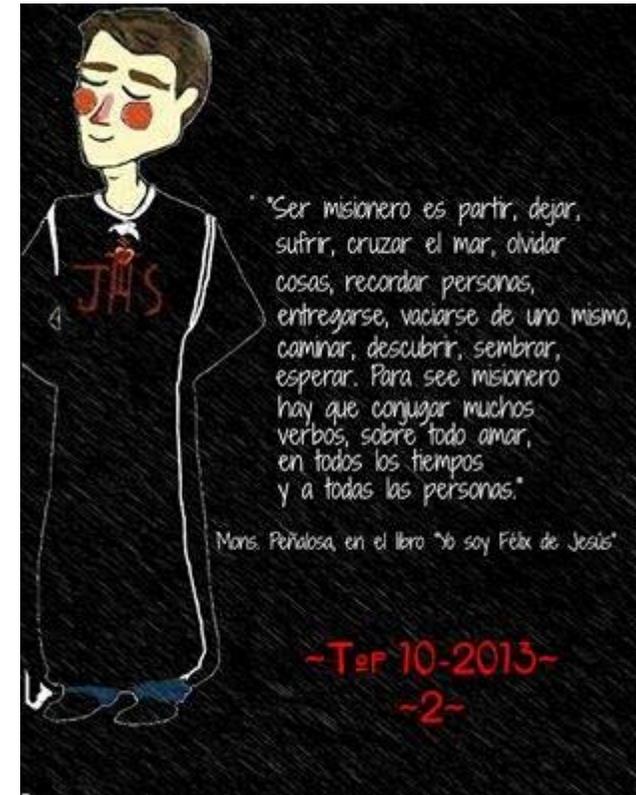
Vivir castos, la gente suele quedarse con la primera impresión: hombres que no se casan y no tienen relaciones sexuales. Es cierto, pero la castidad es mucho más que esto.

Más allá de lo que no hacemos, está lo que sí queremos: Amar como Jesús, a todas las personas, sin excluir, incluyendo y dándonos a quienes más nos necesiten. El amor gratuito y entregado nos hace libres, pertenecemos a Jesús y desde él,

somos para la gente. No pertenecemos en exclusiva a ninguna persona, pero soñamos con amar plenamente, sin reservarnos, sin exclusividades que dejen fuera a quienes más cariño necesitan.

La obediencia no significa, contrario a lo que algunas personas piensan, renunciar a nuestra libertad personal, como si no pudiéramos ser autónomos de alguna manera. En la obediencia nos viene a la memoria Jesús que dice: “Nadie me quita la vida, yo la doy” es decir, no nos sometemos sino que asumimos voluntariamente aquello que entendemos que Dios desea... Félix de Jesús decía: «Yo quiero todo lo que Jesús quiera... aunque yo me sacrifique hasta la muerte». Y también: “Tu querer es mi querer, tu placer es mi placer... Conchita Cabrera decía: “Jesús, si eso quieres tú, eso quiero yo”. Para nosotros, obedecer al Padre, con cariño y alegría, es el gran anhelo que heredamos de nuestros padres en la fe.

Claro está que para captar la voluntad del Padre en la vida cotidiana, necesitamos mediaciones concretas. Entendemos que por medio de nuestros hermanos de comunidad y, de un modo particular, por medio de nuestros superiores, podemos discernir mejor qué es lo más conveniente y lo que más nos ayudará a vivir nuestra vocación.



12. PASOS PARA LLEGAR A SER MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO



Proceso de incorporación a la Congregación.

Como sigue siendo igual desde hace 50 años, os voy a contar mi propia experiencia de incorporación a la Congregación.

Cuando tenía 7 años comencé a sentir una inclinación por la Vida Religiosa, ¿qué la suscitó? Sin duda los ejemplo que tuve a mi alrededor de religiosos convencidos (Hermanos de las Escuelas Cristianas), mi familia y mis amigos. Fueron los años de incubación de la vocación: flechazos, reflexiones, retiros, encuentros.

Después de 10 años de consultas y experiencias, decidí ser Misionero del Espíritu Santo. Esto implicaba una formación específica.

Antes de hablar de las etapas a seguir, es conveniente hablar del **OBJETIVO DE LA FORMACION**. Nuestras Constituciones lo definen de manera sencilla: “guiarnos personal y comunitariamente hacia la transformación en Cristo, según nuestro espíritu, misión y estilo de vida” (Art. 71) y añade “llamados a vivir en comunión de caridad” será “no aisladamente, sino en comunidad de hermanos” (Art 72) , y precisa: según “la diversidad de dones provenientes del Espíritu Santo... según el llamamiento personal” (Art 73) es decir, según los dones y cualidades de cada uno.

Y ¿**QUIEN NOS FORMA?** “El maestro interior de toda formación es el **ESPIRITU SANTO**” (Art 74) quien realiza su acción mediante la participación corresponsable de **UNO MISMO (Art 75)**, .de la **COMUNIDAD** con quien se vive (Art 76), de **TODA LA CONGREGACIÓN (Art 77)**, y de los Misioneros nombrados para ser **FORMADORES (Art 78)**-79

¿COMO TIENE QUE SER LA FORMACION? “Sólida e integral... en un proceso continuado, armónico y adaptado a las diversas situaciones personales y a las circunstancias de los tiempos” (Art 80)

¿CUÁLES SON LOS AMBITOS DE LA FORMACION? “La persona misma, en lo físico, intelectual, afectivo, moral y social, con el fin de lograr una consistente madurez humana que nos haga instrumentos aptos de la gracia de Dios” (Art. 81) (**FORMACION HUMANA**).

Pero, como la base de la vida consagrada y sacerdotal es la Vida Cristiana, habrá que atenderla y desarrollarla con esmero (ART 83), desde la Palabra de Dios en las Escrituras y en la Tradición viva de la Iglesia (Art. 87) (**FORMACION CRISTIANA**).

Y en vistas a las diversas actividades que tendremos que llevar al cabo en el futuro es necesario “adquirir una seria formación intelectual” (Art 82) (**FORMACION FILOSOFICA Y TEOLOGICA**).

Llamados a “vivir”, como Misioneros del Espíritu Santo, “plenamente la consagración a Dios y al Reino” en el “seguimiento radical de Cristo por medio de la profesión de los consejos evangélicos” (pobreza, castidad y obediencia) “dentro de una comunidad de hermanos” (Art. 84) necesitamos una específica **FORMACION PARA LA VIDA CONSAGRADA, FORMACION EN NUESTRO ESPIRITU** (Art. 85) y **FORMACION APOSTOLICA**, para LA MISION (**FORMACION APOSTOLICA**)

Para realizar mi proyecto de vida: SER MISIONERO DEL ESPIRITU y cubrir las condiciones anteriores, tuve que seguir un **PROCESO**:

1. **ASPIRANTADO-POSTULANTADO (MINIMO UN AÑO, Art 91)** en una comunidad de Misioneros del Espíritu Santo para clarificar el llamado y las motivaciones personales, consolidar la fe, aprender a vivir en comunidad la vida y misión.



2. **NOVICIADO (DOS AÑOS, Art 92)**, en la casa específica para esta etapa, para asentar las bases del conocimiento y vivencia de la VIDA CONSAGRADA y de NUESTRO ESPÍRITU (Fundadores, Espíritu y Misión propios), comenzando a vivir ya, de manera estable y continua, en una comunidad de vida y misión. Al término del Noviciado se pronuncian los votos públicos de Pobreza, Castidad y Obediencia por un año, y se comienza a ser oficialmente Misionero del Espíritu Santo, con todos sus derechos y obligaciones.
3. **FILOSOFADO (TRES AÑOS, Num 319.2)**, estudiar el Bachillerato o Licenciatura en FILOSOFÍA, comprometidos en un proyecto pastoral de la comunidad.
4. **EFOSA (EXPERIENCIA DE FORMACION EN EL SERVICIO APOSTOLICO,)**, lo específico es el aprendizaje-experiencial de la PASTORAL propia. Durante este tiempo se puede completar algún grado académico no concluído, e iniciar el estudio de alguna licenciatura liberal.
5. **TEOLOGADO (CUATRO AÑOS, Num 319.4)**

Al cabo de al menos seis años de votos temporales, se emiten los votos perpetuos, a los que precede **EL SEGUNDO NOVICIADO (DOS MESES Num 317,1.2)** y que son requisito indispensable para **LAS ORDENES SAGRADAS**.

Sin embargo, toda la vida tiene que ser de **FORMACION PERMANENTE (art 95)** “para dar al Señor una respuesta siempre creciente y adaptada a las distintas fases de nuestra vida y a las cambiantes exigencias de los tiempo” y “lograr (asi) la plena transformación en Cristo... guiados por el Espíritu Santo”.



13. UNA BREVE APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ



Quiénes son los Misioneros del Espíritu Santo, ¿de dónde nace su experiencia de Dios y cómo consecuencia de ello, su forma de vida?

Los Misioneros del Espíritu Santo son una de las cinco Obras de la Cruz, de las que nacen posteriormente otras instituciones que forman la Familia de la Cruz. Las Obras de la Cruz nacen de la experiencia de Dios que tiene Concepción Cabrera de Armida (1863-1937), mujer laica, casada y madre de nueve hijos. Con esa experiencia de Dios que tiene Conchita nace la Espiritualidad de la Cruz, a la que estamos llamados TODOS, religiosos, sacerdotes y laicos.

Pero para entender la Espiritualidad de la Cruz, antes debemos saber que es la Espiritualidad.

Cuando hablamos de Espiritualidad debemos olvidarnos de las normas, reglas o formas concretas, y centrarnos en el modo en el que el Espíritu Santo me llama a vivir mi experiencia de Dios y dejarme transformar por ella para ser plenamente feliz. Un apunte al margen: En la medida en que esa experiencia me permite transformar mi vida y en consecuencia deo que sea guiada por la voluntad de Dios, dirijo mis pasos hacia la santidad, pero por favor cuando hablemos de santidad intentemos acercarnos a la idea y su experiencia sin complejos y con normalidad. Vivir la santidad es vivir en la voluntad de Dios, un camino que generalmente dura toda una vida.

Pero sigamos abundando en la espiritualidad. Como consecuencia de los diferentes modos que el ser humano encuentra para vivir a Dios nacerán las diferentes espiritualidades, en función de donde pongamos el acento a ese seguimiento y así, por ejemplo, los franciscanos centran su experiencia y seguimiento de Dios desde la pobreza, es la espiritualidad franciscana.



Sin embargo cualquier descripción escrita sobre la espiritualidad llegará solo hasta un cierto punto, más allá del mismo solo estará nuestra propia experiencia de Dios. Por eso, porque las personas cambian, porque una generación es distinta da la otra, porque en suma la realidad evoluciona (no necesariamente hacia delante), ese modo en que seguimos al Padre debe ser siempre revisado y cuestionado de forma que en cada momento podamos dar una respuesta siempre actual, siempre comprometida, siempre viva.



Espiritualidad de la Cruz.

Cuando comenzamos a acercarnos a la Espiritualidad de la Cruz, resuenan siempre y en primer lugar dos o incluso tres conceptos: “Sacerdote”, “Víctima” y “Cruz”, suficiente para que nuestro intento de acercamiento dure lo que tardamos en leerlos. ¿Sacerdote?...,

a continuación... ¿“víctima”? ¿y terminamos en “Cruz”? algunos pensaréis que esos conceptos no van ni con nosotros ni con nuestros tiempos.

Nada más lejos de la realidad. La Espiritualidad de la Cruz es efectivamente el seguimiento de Jesús Sacerdote y Víctima, pero debemos trascender los términos y llegar a su auténtico significado, solo desde ahí podremos acercarnos a ella.

¿Qué significa Cristo Sacerdote?

Decimos que Cristo es nuestro Sacerdote, porque se siente de tal manera amado como Hijo del Padre que ofrece a Este todo su ser para seguir cariñosa y felizmente Su voluntad. En el amor al Padre, descubre también el amor al prójimo convertido ya en hermano, por eso, vive dándose a los demás. Es pues fiel al Padre y misericordioso con la humanidad.

Aplicándolo a nuestra vida, vivirse Cristo Sacerdote es vivir en comunión con Dios y con el hermano.

¿Y Cristo Víctima?

Cristo es víctima, porque lo que ofrece a Dios y a sus hermanos/as es a sí mismo: su vida, su ser, cada gesto y cada momento se da (oblación) con y por amor, a Dios y al ser humano, simultáneamente.



Ofrecerse como víctima es sencillamente ofrecer nuestra disponibilidad, ponernos a disposición del otro por amor, realizando un ofrecimiento en el todo. Esa disponibilidad es dejar que cada uno de nuestros actos se ponga al servicio del ser humano y con ello a la construcción del Reino aquí y ahora, es por eso que también conviene que superemos la idea de Cruz no solamente como el acontecimiento de la muerte de Jesús, para entenderla desde su sentido más profundo, el de la entrega.

Vivirnos como víctimas (en disposición, a favor del ser humano) nos recuerda y nos acerca también a la Eucaristía y la ofrenda vital que se realiza cuando la celebramos (este es mi Cuerpo y esta es mi Sangre), es aceptar el mismo compromiso de Jesús, de compartimos y repartimos para dignificar, para salvar.

Por lo tanto cuando decimos Cristo Sacerdote, vivimos todo para Dios y cuando decimos Cristo Víctima ofrecemos el todo para el hombre."El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y que me siga" (Lc 9,23).

En este modo de seguir al Padre juega un papel determinante el Espíritu Santo, que nada tiene que ver con el concepto de espiritualidad del que hablábamos antes. El Espíritu Santo anima y guía esa vivencia y nos invita a dejarnos transformar poco a poco, solo así podremos poner nuestro ser y por lo tanto nuestra vida en su día a día al servicio del Padre.

Por eso hablar de la espiritualidad de la cruz solo como concepto, dejaría limitadas estas breves líneas, ya que si nos estamos refiriendo al modo en que vivimos al Padre, nos referimos necesariamente a una experiencia vital, que por supuesto va más allá de nuestra asistencia dominical a misa. Hablar en general de espiritualidad sin experiencia de vida es

caer en un simple adoctrinamiento y en consecuencia en una teoría incapaz a su propia finalidad transformadora (del ser y del entorno), pero es que además permitirá acercarnos de una forma más definitiva a esa espiritualidad.

Nos parece que llenar de contenido la misma es reflexionar sobre cada una de nuestras vidas y el modo y manera en que conducimos las mismas, para nosotros ello es imposible, pues eso solo te corresponde a ti, sin embargo, sí conocemos algo de nuestra querida parroquia. ¿Qué puede llevar a un chico de 17 años a dedicar una buena parte de su tiempo a niños de las áreas infantiles de la parroquia?, ¿Qué le lleva, por ejemplo, a cualquiera de las personas que forman parte de las asociaciones del GAS a tener esa dedicación?, permíteme que te diga que a lo mejor la oscura y temida Espiritualidad de la Cruz esté más cerca de nosotros de lo que podamos imaginar, seguro que no en toda su perfección, ¿pero quién hay perfecto?. Tomar conciencia de ello y seguir profundizando, orando y sobretodo, dejándonos guiar por el espíritu Santo, es parte del trabajo.



Un último paso. Como sabes, la idea de Pueblo Sacerdotal está íntimamente vinculado a la vivencia de la Espiritualidad de la Cruz, y no podría ser de otra manera, ya que sentirnos pueblo sacerdotal significa vivir todos en unidad esta Espiritualidad.

Somos pueblo sacerdotal porque por el bautismo, participamos (somos parte) de ese sacerdocio de Cristo. En el Sacramento del Bautismo, por la unción con el Santo Crisma, los cristianos somos configurados en Cristo y nos convertimos en sacerdotes, profetas y reyes. Quienes nos sentimos llamados a la Espiritualidad de la Cruz, nos sentimos llamados a vivir plenamente nuestro sacerdocio bautismal: Sentirnos inmensamente amados por el Padre y darnos por

amor (oblación) en cada momento, por medio de las actividades más cotidianas, para ayudar a que en el mundo reine el Espíritu Santo (justicia, paz, alegría, fraternidad...)

Convendrá recordar en este momento la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la unidad de la Iglesia, “como pueblo de Dios congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, subraya que son comunes a la dignidad de todos los bautizados la imitación y el seguimiento de Cristo, la comunión mutua y el mandato misional”.

Es desde esta idea, sentirnos todos sacerdotes por el bautismo, desde donde podemos comenzar a entender la idea de pueblo sacerdotal.

La forma práctica de vivir este sacerdocio bautismal es a lo que Conchita llama “La Cadena del Amor”, sin embargo el presente escrito solo pretende un primer y somero acercamiento a la Espiritualidad de la Cruz, dejamos el resto para los que quieran “sacar nota”.



Desde la vivencia de Cristo Sacerdote y Víctima los Misioneros del Espíritu Santo son llamados a promover la santidad del pueblo de Dios, es decir, a que cada uno en nuestra cotidianidad sintiéndonos mediadores y ofreciéndonos a los demás, descubramos el rostro de Cristo y la misión que el Padre confía a cada uno.”A todos vosotros los queridos por Dios y santos por vocación, la gracia y la paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo” (Rom.1,7).

14. EL SIMBOLO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ



Escribe Concepción Cabrera de Armida en su Autobiografía:



Sólo pasaron unos días después del monograma, cuando una mañana, (Nota: a fines del mes, y creo que fue tarde la primera vez) ;feliz e inolvidable mañana! estando haciendo mi oración en la Iglesia de la Compañía, repentinamente vi, no sé cómo, una Paloma en medio de un gran fuego como de rayos de luz, pero de luz casi blanca, clarísima y brillante, muy superior a la incandescente, y en el centro de ella, a la Palomita, blanca también, blanquísima, como con las alas extendidas. No vi más, pero esto me hizo una impresión muy honda, aunque sin saber qué

significaría aquello.

Cuando se lo comuniqué a mi Director, sólo me dijo: esperemos. Y no se hizo por cierto esperar mucho la solución. Pocos días después, repentinamente también, voy viendo la misma Palomita, pero debajo de ella, en el fondo de aquella inmensa luz, una cruz grande, muy grande, con un Corazón en el centro, donde los brazos parten. Parecía que flotaba en un crepúsculo de nubes, como con fuego dentro. Debajo de la Cruz partían rayos de luz, los cuales no se confundían ni con la luz blanca de la Palomita ni con el fuego de las nubes. Eran tres tonos de luz ;qué primor y qué encanto! (Concepción Cabrera de Armida: Autobiografía 2, 36-38).

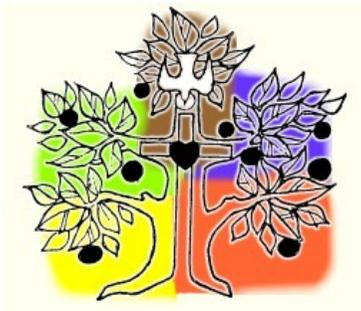
Parte de la experiencia espiritual de Conchita Cabrera, fue la visión de la Cruz, que ella llamó “Cruz del Apostolado” y que hoy algunos también la conocen como “Cruz sacerdotal”. Es el símbolo por medio del cual se expresa todo el significado vital de la Espiritualidad de la Cruz.

- Una cruz grande, la de Jesús, la que es fruto de la condición humana pero centrada en nuestras limitaciones: debilidad, finitud, injusticia,...
- Como Jesús, nuestra vida (nuestra cruz) está siempre en la presencia amorosa del Padre (nubes y luz).
- Para captar esta presencia divina, para captar el sentido de nuestra vida y darnos cuenta de Cristo en ella, necesitamos que el Espíritu Santo (paloma) sea quien nos anime, ilumine, y conduzca.
- Conforme contemplamos el amor con que Dios nos ama y se nos da, descubrimos la intimidad de Jesús (un corazón latiendo, apasionado de amor) que ama y se conduele, la misericordia es ese corazón en el que el amor y el dolor adquieren trascendencia. Es, por decirlo así, lo que Jesús padeció en su mundo interno en su vida y su Pascua (cruz pequeña en el corazón).



No es cruz de sufrimiento sino de amor que se da y del dolor que se vive con sentido...

15. LAS OBRAS DE LA CRUZ



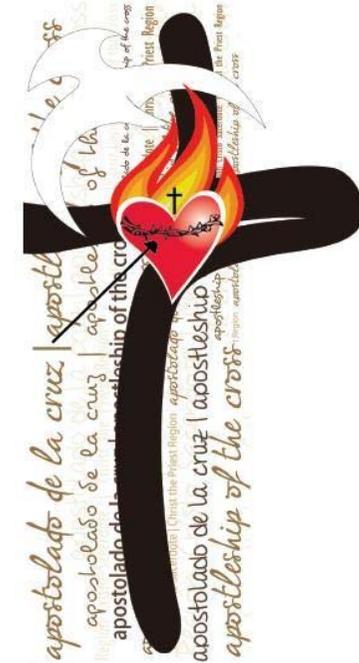
El Apostolado de la Cruz. Es la primera rama de la Obra de la Cruz. Fue fundada el 3 de mayo de 1895, en la República Mexicana, por el Venerable Ramón Ibarra González, entonces Obispo de Chilapa, Guerrero.

Se caracteriza por estar abierta a todos los fieles cristianos que forman el pueblo de Dios: laicos, religiosos y sacerdotes, que buscan vivir su consagración bautismal según la Espiritualidad de la Cruz, para responder así, a la vocación universal a la santidad.



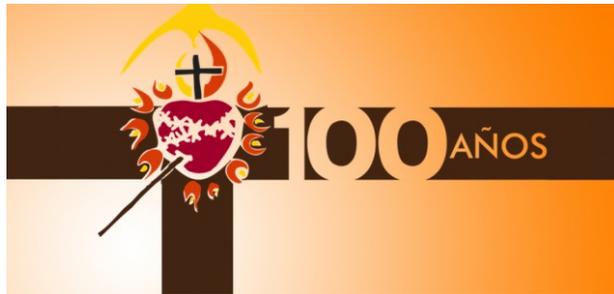
Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús. Mujeres consagradas contemplativas. Esta es la rama del árbol de la Cruz que se eleva por encima, debido a que su característica es la oración contemplativa. Fueron fundadas el 3 de mayo de 1897 en la Ciudad de México. Las Religiosas de la Cruz dedican su vida a la adoración perpetua al Santísimo Sacramento y voluntariamente se ofrecen a favor de la santificación de los sacerdotes.

Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús. La tercera rama de la Obra de la Cruz, específicamente para laicos, fue fundada el 8 de noviembre de 1909. Sus miembros son llamados a consagrarse al Padre en unión con Cristo, Sacerdote y Víctima, en un constante ofrecimiento de su vida seglar. Sus miembros buscan dar consuelo al Corazón de Jesús a través de una vida de intimidad con El, que les permitirá conocer y participar de sus dolores internos.



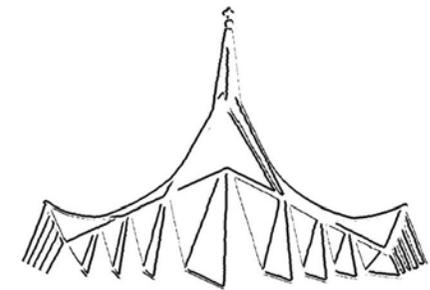
Fraternidad de Cristo Sacerdote. La Fraternidad de Cristo Sacerdote, para obispos, sacerdotes y diáconos, fue fundada el 19 de enero de 1912. La Fraternidad de Cristo Sacerdote une a sus miembros, quienes bajo la acción del Espíritu Santo

viven su experiencia de fe en comunión eclesial con el Espíritu de Cristo, Sacerdote y Víctima, en busca de su propia santificación y la santificación del pueblo sacerdotal.



Misioneros del Espíritu Santo. Fundados el 25 de diciembre de 1914 en la Ciudad de México por el P. Félix de Jesús Rougier, M.Sp.S. Aunque históricamente es la última rama del árbol, es la que anima todas las Obras de la Cruz. Los Misioneros del Espíritu Santo, sacerdotes, diáconos y hermanos coadjutores, viven y comparten en comunidad la Espiritualidad de la Cruz en su total consagración a través de sus votos religiosos y acción apostólica.

El Misionero del Espíritu Santo vive su espiritualidad sacerdotal ofreciendo al Padre su ser Hijo, Sacerdote y Víctima. Su misión es la misma de Jesús, que fue enviado para salvarnos y santificarnos por el don de su Espíritu. Como apóstoles del Espíritu Santo son enviados a promover la santidad en todo el pueblo de Dios de acuerdo a la Espiritualidad de la Cruz. Los sacerdotes toman lugar preferencial en la acción apostólica de los Misioneros del Espíritu Santo. La Obra de la Cruz en general pero de forma particular los Misioneros del Espíritu Santo quieren la santidad del pueblo de Dios en el seguimiento de Cristo, Sacerdote y Víctima.



50 AÑOS PARROQUIA DE GUADALUPE

100 MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Este documento ha sido elaborado por la “Comisión 100” de la parroquia de **Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid**, con motivo de la celebración de los **50 años de la parroquia** y los **100 de la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo**.

Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe

C/Puerto Rico, 1. 28016. Madrid. España

+34 91 457 00 39 +34 91 457 52 28

www.parroquiadeguadalupe.com

msps@parroquiadeguadalupe.com